

CHARTIER, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia. Cocciones transgredidas y libertades restringidas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, 272 p. (Colección Espacios para la lectura) ISBN 968-16-5974-0

Reseña elaborada por:
JESÚS CARLOS JAIMES BAUTISTA

Reseña

Para nadie es un secreto que la palabra escrita desempeña un papel fundamental en el mundo contemporáneo. Entre las múltiples razones que explican este fenómeno puede mencionarse el hecho de que la palabra escrita es fuente primaria de información, instrumento básico de comunicación y herramienta indispensable no sólo para la participación social sino también para la formación intelectual de los individuos.

Sin embargo, pese a tener tanta relevancia en nuestra vida cotidiana, no por ello su estudio se ha vuelto del todo frecuente. De hecho, es la ciencia de la educación, la pedagogía, la que ha pretendido monopolizar la reflexión sobre la escritura y la lectura ante las indecisiones y titubeos que han mostrado, al menos en un primer momento, otras ciencias para reconocer a la cultura escrita como uno más de sus objetos de estudio.

Afortunadamente, algunos representantes de las ciencias sociales y las humanidades han tenido el arrojo necesario y la inteligencia suficiente para obligar a los estudiosos de la educación a que desistan de sus egoístas afanes epistemológicos. Y lo han hecho, abordando el tema de la cultura escrita a través de los legítimos accesos

que les corresponden. Tal es el caso, por ejemplo, del historiador francés, Roger Chartier, quien ha trabajado con provechosos resultados en el campo de la historización de las prácticas de la lectura y del libro.

Cultura escrita, literatura e historia es el producto de largas conversaciones que sostuvo el autor con cuatro lectores mexicanos con diferente formación e intereses profesionales, mismas que fueron desarrolladas temáticamente en cinco jornadas. En la primera de ellas, “La cultura escrita en la perspectiva de la larga duración” –la más extensa–, se analizan, a partir de los diagnósticos más sombríos acerca del presente, las principales transformaciones que ha sufrido la forma del libro o el objeto escrito a lo largo de su historia.

En la segunda, “Los espacios de la historia del libro”, se traza el mapa de la historia del libro a partir de dos sentidos específicos: por un lado, la circulación de los impresos y por otro los espacios de la producción así como la geografía que los estudia, invitando así a la reflexión comparativa acerca de la evolución de la edición, el libro y la práctica de la lectura entre el mundo europeo y el de las sociedades americanas, particularmente la mexicana.

La tercera y cuarta jornadas, “Literatura y lectura” y “Prácticas privadas, espacio público”, comparten un mismo fin: brindar los elementos necesarios para ubicar los diversos usos de la escritura y de la impresión, sean éstos estéticos, privados o públicos. Estos dos apartados son de la mayor importancia, ya que en ellos se tratan justamente los medios que posibilitan el acto –siempre efímero y misterioso– de la apropiación de un texto.

En la última jornada, “La revolución del texto electrónico”, se examinan el presente de la cultura escrita y los efectos que en ella ha producido la revolución del texto electrónico y, finalmente, sus repercusiones en el espacio público. Cierra el libro un epílogo en el que el tema de conversación ya no es más la cultura escrita sino más bien las prácticas del oficio de historiar, lo que permite acceder a un Chartier más íntimo.

Debe advertirse que, tratándose de un libro cuyo origen es el encuentro de cinco interlocutores profundamente preocupados por el estudio de la cultura escrita, y que aborda múltiples cuestiones, en ningún caso pretende haber dicho la última palabra sobre los temas que en él se desarrollan.

Tampoco pretende quedarse simple y sencillamente en la enunciación superficial de los problemas que hoy en día aquejan a la cultura escrita. Bien dice Daniel Goldin que: “este libro exige al lector atención, la rumia, el análisis, la relectura. En este sentido no es una lectura fácil”.

Así pues, *Cultura escrita, literatura e historia* se presenta como un libro de carácter introductorio, en dos sentidos: en primer lugar introduce a la obra de Roger Chartier –que sabiamente reúne la reflexión metodológica y teórica con la investigación empírica en el campo de la historia del libro y la lectura– y, en segundo lugar, al estudio mismo de la cultura escrita, estudio que no solamente es de la mayor importancia, como ya hemos apuntado, sino también urgente, pues la encrucijada de la historia en la que nos coloca el uso de las nuevas tecnologías así lo exige.